

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Bendecida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas
Un año.	5:00
Un semestre. . .	2:50
Número suelto .	0:25
Por Corresponsal aumenta la suscrip- ción 0:50 pesetas.	



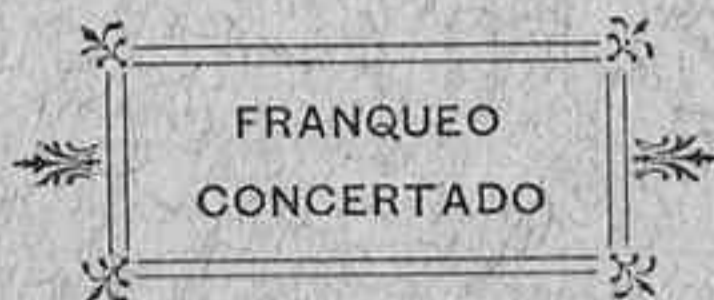
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la Imprenta *La Minerva Cacereña*, Plaza Mayor, número 41.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Tip. "*La Minerva Cacereña*", de Serafin Roda

41, Plaza Mayor, 41

Imprenta

“La Minerva Cácerena”

== PLAZA MAYOR, 41.-CÁCERES ==

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero, de París, Berlin y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginería, estampería, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y Centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante

CASTOR MORENO

PLAZA MAYOR, 41

CÁCERES



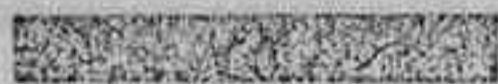
TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1865

Novedad

Prontitud



**Precios sin
competencia**



Especiales condiciones de pago

Exportación a Provincias
y Ultramar

Hijo de Félix Zurita

Miguel Iscar, 26

VALLADOLID



CENTRO
GRAFICO
ARTISTICO

CHOCOLATES

VITORIA (ÁLAVA)

— QUINQUIN RUIZ DE GAUNA —

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de
la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la primera Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

IMPRESA "LA MINERVA,"

Portal Llano, núm. 41

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido.

Se halla de venta en esta Imprenta la 2.^a edición de VERDADES DE TEOLOGÍA PASTORAL, por un Prelado español.

Precio, 0'20 pesetas.

Pago adelantado al hacer el pedido.

REPRESENTANTE: CASTOR MORENO

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Benedicida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2 ⁵⁰ pesetas	ADMINISTRACIÓN: PLAZA MAYOR, 41	Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales
--	------------------------------------	--

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—El Joyel de Guadalupe II (continuación).—¡Salve, Regina!—La Cruz de Mayo.—Poesía: El enemigo de Roma (romance histórico).—Una Biblioteca para Guadalupe.—Poesía: En Tí solo, Dios mio.—Sección Amena: El secreto de un crimen.—Bibliografía.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

M A Y O

16 VIERNES.—Ayuno. Témpora. La Madre de Misericordia. Ntra. Sra. de las Virtudes cerca de París y la de Soler en Tiurana. Plenaria de la Bula. Práctica: Dejar algún vestido de lujo y vanidad en obsequio á la Stma. Virgen y dar limosna á los pobres.

17 SABADO.—Ayuno. Témporas. Ordenes. Ntra. Sra. del Pueyo en Barbastro y Sta. María la Nueva en Palermo. Plenaria de la Bula. Práctica: Hacer entre dia actos de contrición y besar el Crucifijo.

18 DOMINGO.—El Jubileo en San Juan. La festividad de la Santísima Trinidad. La Nobleza de

María. Ntra. Sra. del Espino en Asoma y la de Cerca en Valladolid. La fiesta en San Juan á las diez y en la tarde al obscurecer. Plenaria al escapulario Azul y del Carmen, de la Bula y B. O. T. Práctica: Levantarse pronto en la mañana venciendo la pereza.

19 LUNES.—Ntra. Sra. de la Peña de Francia y la de los Angeles cerca de Gerona. Práctica: Privarse de alguna diversión aunque sea lícita.

20 MARTES.—Ntra. Sra. del Castejón en la Rioja y de la Cogullada en Zaragoza. Los Martes á S. Antonio, en las Carmelitas á las siete. Práctica: Leer por un

cuarto de hora un libro devoto.

21 MIÉRCOLES.—La Santidad de María. Ntra. Sra. de las Lágrimas en Trivio, en Italia. Práctica: No comer ni beber fuera de hora, sin necesidad.

22 JUEVES.—El Jubileo en Santa María. La festividad del Stmo. CORPUS CHRISTI. Santa María de Monte-Virgen. Nuestra Señora del Cristal en Galicia. La procesión á las hora de costumbre. Plenaria de la Bula. A los escapularios del Corazón de Jesús, el de María y su Archicofradía, á el Azul, del Carmen, Preciosa Sangre, Apostólicos y V. O. T. Práctica: Examinar la conciencia en la noche antes de acostarse.

23 VIERNES.—Ntra. Sra. del Puerto en Clermón y de la Bucieres en Nancy. La Octava en Santiago después de misa. Práctica: Mortificar tres veces la voluntad, ofreciendo estos actos á María.

24 SABADO.—Ntra. Sra. Auxilio de los Cristianos y la de Gildo en Polonia. La Octava de San Juan después de misa. Pleitesía á los directores y celadores del Apostolado: Práctica: Dejar para los pobres alguna parte de la comida.

25 DOMINGO.—El Jubileo en San Mateo. Aparición de la Virgen del Puy en Estella—Ntra. Sra. de las Escaleras en Messina, de la Pastorcita en Coruña, y de García en Candate. Plenaria al escapulario del Carmen. La Octava en San Mateo después de las Vísperas en la tarde. Práctica: Visitar á los presos de la cárcel, á los enfermos á proporcionar algún consuelo al triste.

26 LUNES.—Ntra. Sra. de las Viñas en Gerona, y de los Llanos

en Alcarria. La Octava en Santa Clara después de misa, á las ocho y media. Práctica: Encomendar fervorosamente á la Stma. Virgen á los que están en pecado mortal.

27 MARTES.—Ntra. Sra. de la Estrella en Sevilla. La octava en San Pablo. Siguen los Martes á S. Antonio, á las siete en las Carmelitas. Práctica: Hacer algún acto externo de humildad por amor á la Stma. Virgen

28 MARTES.—Dedicación de Ntra. Sra. de Lérida. Ntra. Sra. de Butrenit y de la Ermita en Galicia. La octava en la iglesia de los Padres de la P. S. Práctica: Hacer alguna penitencia corporal, según el consejo del Confesor,

29 JUEVES.—La Sta. Leche y otras reliquias de la Stma. Virgen en Venecia. Ntra. Sra. de Cerdientes. La octava en Santa María después de Vísperas en la tarde. Práctica: Vencer la pereza á las cosas espirituales.

30 VIERNES.—Ntra. Sra. de la Rueda en San Lucar de Barrameda y la de los Ojos Grandes en Lugo. La festividad del Sagrado Corazón de Jesús. Plenaria á sus socios. La Comunión en San Mateo á las siete y media. Práctica: Rezar siete veces el *Gloria Patri* con los brazos en cruz pidiendo perdón á la Stma. Virgen, por las faltas cometidas durante el mes.

31 SABADO.—La Reina de todos los Santos y Madre del Amor Hermoso. Ntra. Sra. de lo Alto en Messina y de Nicopoya en Constantinopla. Plenaria á todos los que hayan practicado el Mes de María y á los socios del Apostolado. Práctica: La misma de ayer.



El Joyel de Guadalupe

II

AL P. SACRISTÁN MAYOR,
CAMARERO DE NTRA. SEÑORA

(Continuación)

ROSARIOS EN EL JOYEL

Primeramente hay en el joyel un rosario de coral, con cinco dieces, engastado y guarnecido de oro, con siete extremos y el hábito de S. Juan y cruz de oro esmaltado; éste, ó el que sigue dieron D. Gaspar de Rosales y su mujer D.^a María de Guadalupe y Acuña; vale 300 ducados.

Item otro rosario de coral con cinco dieces, guarnecido de oro, con cruz y lazo por Pater Noster.

Item otro rosario de coral de cinco dieces, guarnecido y engarzado de filigrana de plata y también la cruz.

Item otro rosario de coral, de seis dieces, engarzado de oro; tiene un botón de filigrana, pendiente de la cruz; lo dió á Nuestra Señora la Marquesa de S. Floro, año de 1646; vale 2.000 reales.

Otro rosario de coral, de cinco dieces, engarzado en oro; tiene entre cuenta y cuenta un óvalo esmaltado y en cada Pater Noster dos rosetas; no tiene cruz, porque sirve de banda á Nuestra Señora.

Otro rosario de pasta de ámbar, engastado en oro, con 56 cuentas gordas y otras tantas pequeñas; no tiene cruz; lo ofreció á Nuestra Señora la Condesa de Villafior, año de 1612; sirve de banda.

Otro rosario de palo de Indias, con cinco dieces; tiene entre las cuentas una roseta y cinco lazos, y por remate su cruz y tres pendientes de filigrana, de plata.

Otro rosario de lapislazulis, con seis dieces enlazado y guarnecido con oro esmaltado; no tiene cruz y los cinco Pater Noster tienen hechura de esfera.

Otro rosario de cuentas de piedra ágata, de varios colores, con seis dieces, y tres cuentas por cruz, y siete extremos por Pater Noster; todo engarzado y guarnecido de oro esmaltado; lo dió D.^a Antonia de Aragón, vecina de Trujillo; vale 4.7000 reales.

Otro rosario de cuentas de pasta de ámbar, con 44 cuentas, y entre cuenta y cuenta una pieza ovalada; está engastado y guarnecido en oro esmaltado. Ofreció á Nuestra Señora este rosario D.^a Melchora de Rojas, año de 1620.

Item otro rosario de seis dieces de cuentas de piedra ágata y todos los Pater Noster de cristal; no tiene cruz, porque suele servir de banda.

Item otro rosario de piñas de aljófara por cuentas, engarzado en oro; tiene un Sto. Cristo y dos medallas de oro; lo ofreció á Nuestra Señora la Condesa de Miranda.

Item otro rosario de cuentas de ágata, engarzado de plata, con un corazón por escudo de lo mismo; no tiene cruz.

Item otro rosario de ocho dieces de cuentas de ámbar; tiene ocho extremos, y en cada uno dos esmeraldas, con su cruz, y tres pendientes, engarzado y guarnecido de filigrana de plata.

Item otro rosario, de Piemas, engarzado con filigrana de plata; tiene tres medallas.

Item otro rosario de cuentas negras, que serán de azabache guarnecido de plata.

Item otro rosario de cuentas de color de sangre, engarzado en plata; tiene seis corazones por Pater Noster, y sus lazos y cruz de filigrana.

Item otro rosario de azabache de cuentas gordas y pequeñas cubilado en una cinta.

Item otro rosario de azabache con las cuentas picadas.

En el año de 1876 ofreció á Nuestra Señora Manuel Rodrigo Velvís, un rosario de oro, que pesa cien pesos (natural de Guadalupe.)

MÁS ROSARIOS EN EL JOYEL VIEJO

Un rosario de coral, con engarce, guarnición y medallas de plata.

Otro rosario de Piemas con engarce y guarnición de estrelluelas y medallas de plata.

Otro rosario de cuentas de vidrio de color dorado, con engarce guarnición y medallas de plata.

Otro rosario de palo de Indias, con engarce y guarnición de conchillas de plata entre cuenta y cuenta y medallas de plata.

Otro rosario con cuentas de palo, con engarce de plata y una medalla de plata sobredorada.

Otro rosario con cuentas de palo de Indias, engarzado en plata, con una medalla de madera.

Otro rosario de madera enhilado en una cinta.

Otro rosario de cuentas de pasta de ámbar engarzado en plata con cruz de maderas, guarnecido de filigrana de plata; lo dió D. Juan de Ocrato y Silva, Gen. de la Can.^a de Port.

Otro decenario de cuentas gordas de ámbar.

Otro decenario de ámbar con engarce y una crucecita de oro.

Otro decenario de Piemas y le falta una cuenta; son todos los del joyel viejo 11 y uno que dieron el año de 1762, con engarce y tres medallas de plata, que se apreció en 80 reales, son doce.

Nota. Todas las joyas y alhajas, que hasta aquí se han expresado, permanentes en el joyel de Nuestra Señora se han ofrecido hasta el año de 1739, en el cual hizo estado general para la entrega el P. Fr. Bern.^o de los Reyes, de donde se ha sacado, lo que se ha referido y de las tablas junto al escaño del coro y de algún libro viejo de la Sacristía y el Arca. Las siguientes joyas se han ofrecido á Nuestra Señora desde el dicho año de 1739 hasta este de 1769, como consta de las cuentas de la Sacristía.

MÁS ALHAJAS Y JOYAS. AÑO DE 1739

En este año ofreció una devota (que por descuido no se dijo su nombre) una joya pequeña de oro y plata sobredorada con efigies de Cristo y su Madre; tasóse en 190 reales.

Item ofreció también este año un portugués dos joyas pequeñas de filigrana de oro; la una con un niño pendiente y la otra con una imagen de Nuestra Señora; valen 260 reales.

En este año también el Duque de Abrantes y Conde de la Enjarada y la Duquesa, su mujer, D.^a Josefa de Alencas-

tre, ofrecieron á Nuestra Señora un lacito de oro con bastantes diamantes y dos berilos.

Item dicho Sr. Duque el año de 1747 envió á Nuestra Señora desde Cáceres la joya, que había dado á la Duquesa cuando se casó, que es de oro, en forma de concha, cuajada toda ella de muchos y finos diamantes y esmeraldas muy exquisitas; vale 450 doblones, que son 27.000 reales; sirve á Nuestra Señora en el petillo.

También en el año de 1741 el Ilmo. Sr. Obispo de Coria, D. Miguel Cebrián, dió dos anillos de oro; cada uno con su esmeralda y el uno tiene unas chispas de diamantes.

Años de 1742, 43 y 44. En este año ofrecieron (sin decir quién ni cómo) una joya de filigrana de oro con imagen de Nuestra Señora.

El P. F. Ambrosio de S. Ambrosio, profeso de este Real Monasterio, ofreció en este año de 1743 una gargantilla de perlas finas con cuatro engastes de oro, y en cada uno su esmeralda; tiene un muellecito de plata sobredorado, y está tasada en 811 reales.

Un devoto, que por descuido no se sabe su nombre, ofreció este año de 43 ó 44 una joya á Nuestra Señora, de oro, en forma de tarjeta, con pintura de S. Antonio, guarnecida con 50 diamantes rosas, que vale sin hechura 1.530 reales.

Otra devota vecina de Castuera ofreció también en este año de 43 una venera de oro, encomienda de Alcántara, con algún esmalte, guarnecida con 45 esmeraldas, apreciada, sin la hechura, en 785 reales.

Otro devoto ofreció también este año de 1743 una venera de oro, con algún esmalte, encomienda de Calatrava, que tiene 33 diamantes rosas y 11 esmeraldas de diversos tamaños; está apreciada en 1.232 reales.

Año de 1745. D.^a Juana de Ulloa y Carvajal, natural de Cáceres y casada en Campo Mayor, ofreció á Nuestra Señora una joya guarnecida de diamantes y esmeraldas en la circunferencia y una en medio mayor, apreciada en 100 pesos.

Año de 1748. Un caballero gallego vino de romería este año á este Santuario y ofreció á Nuestra Señora dos borlas de perlas finas, cada una con su cintillo de diamantes, que valen 300 ducados; están puestas en la toca rica de Nuestra Señora.

Un Sr. Consejero de Indias envió este año desde Madrid á Nuestra Señora una sortija ó anillo de oro, guarnecido con 7 diamantes muy diáfanos, y el del medio, de especial magnitud; está tasado dicho anillo en 2.000 ducados; está puesto en el rostrillo de Nuestra Señora.

Año de 1749. D. Juan Alvarado de Tovar y D.^a Isabel Quintano, su mujer, vecinos de Barcarrota, ofrecieron este año á Nuestra Señora una joya de oro guarnecida de diamantes que se apreció en 3.000 reales.

Año de 1750. En este año ofreció á Nuestra Señora una devota, una joya de oro, guarnecida de aljófar, que se apreció en 300 reales.

Año de 1751. Ofrecieron á Nuestra Señora en la feria de este año (sin decir quién el libro de cuentas) una joya de oro esmaltado, guarnecida de berruecos, que vale 200 reales.

También ofrecieron á Nuestra Señora en esta feria una joya de oro guarnecida de aljófar gordo, que vale 150 reales. Item dos anillos de oro con siete chispas de diamantes y valían 270 reales.

Año de 1752. En este año ofreció á Nuestra Señora una persona por la feria una joya de oro, cuajada de aljófar gordo y algunas perlas, que vale 550 reales.

Otra persona devota ofreció este año una venera de oro encomienda de Santiago con la cruz esmaltada, que se apreció en 150 reales.

El Vizconde de Sierra Brava, al presente Conde de la Roca, ofreció á Nuestra Señora en este año de 52 un ramo de plata con un S. Juan en medio, que se apreció en 800 reales.

Año de 1753. Los Marqueses de Sufraga y Condes de Villaviciosa, D. Vicente Antonio Bejarano y D.^a María de Atocha, su mujer, ofrecieron á Nuestra Señora este año dos manillas de perlas menudas muy finas de 22 ó 23 hilos cada una, que se unen con su broche de oro guarnecido de diamantes en los extremos. Tiene Nuestra Señora puesta una de éstas en la muñeca, de continuo, y la otra está en el joyel.

Eugenio ESCOBAR.

(Continuará)




ISABELLE,



REINA


María Santísima es Reina no solamente del hombre, sino también de toda la creación. Y son en tal número los títulos que para ello puede alegar, que fuera por extremo difícil el reducir su sola enumeración á los límites de un artículo.

Con todo ésto, para dar alguna prueba de la verdad sobredicha, fijemos un momento nuestra mente en éste, que pudiérase muy bien apellidar su derecho por reparación de la naturaleza.

Cosa es averiguada que, apenas el hombre se rebeló contra su Creador, toda la naturaleza sensible cayó también en una degradación lamentable. Los seres todos, que Dios había puesto ante la vista del hombre para que le sirvieran á modo de vestigios é imágenes de sus perfecciones divinas, fuéronle causa, ó mejor, ocasión de tropiezo y de ruina; puesto que, lejos de hacer uso de ellos como de escala para ascender á Dios, fijó en ellos su corazón, y, lo que peor es, á todos tributó culto de adoración suprema, llegando á hacer de la naturaleza un anchuroso templo, donde cada ser tenía un altar.

No se puede negar que las criaturas, de todo ésto, ninguna culpa tenían (puesto que de ella son incapaces), sin embargo, todas ellas quedaron como deshonradas, viéndose sin la dignidad que antes gozaban de poder reverberar en sí mismas la gloria de su Hacedor; y ésto, repito, no porque en ellas hubiese habido esencial mudanza, sino porque la hubo muy grande en el corazón del hombre, pervertido y ciego por el torbellino de sus locas pasiones.

Y en ésta tan abominable idolatría siguió la humanidad ultrajando á todos los seres siglos y siglos, hasta que María Santísima apareció en la tierra, y, todavía mejor, si

se quiere, hasta que á sus entrañas virginales descendió, para unirse hipostáticamente con nuestra pobre naturaleza, el mismo Verbo del Padre.

Desde aquel entonces, los seres todos de la creación cobraron la dignidad que les fué arrebatada por el hombre, y volvieron á ser para éste destello y sombra del Creador; y el hombre, desde aquella felicísima hora, dió únicamente al Dios verdadero el culto de adoración que hasta allí tributó á las criaturas.

Prègunto yo ahora: ¿y á quién es debida esta reparación que se verificó en las cosas? ¿Quién es la causa de este tan glorioso cambio que se realizó en ellas? Es innegable que todo ello primariamente se debe á Jesucristo, que vino á restaurar y glorificar cuanto en el mundo había perecido; pero también es verdad muy clara que esta gloria pertenece secundariamente á la Santísima Virgen, ya que por su medio vino Jesús al mundo. Por esto y por ser, á la par, Madre del Rey de cielos y tierra, María Santísima vino á adquirir, en cierto modo, un estricto dominio sobre la creación entera. ¡Poderío hasta allí jamás visto en una simple y pua criatura! Es de tan grande extensión el suyo, que el doctísimo S. Bernardino de Sena, gloria inmortal de la Orden Franciscana, se atrevió á decir esta profunda y exacta frase: «Cuantas criaturas sirven á Dios, otras tantas sirven á María.»

Queda, pues, en claro que la Virgen Santísima es, según toda razón, universal Señora de la naturaleza sensible.

Esto así de antemano conocido, ¿á quién puede causar maravilla que en este risueño mes de Mayo, consagrado por la Iglesia á María, la naturaleza toda se reanime y se apreste á celebrar las glorias de su Reina? Por el contrario, ¿quién no descubre en todas las manifestaciones de música regaladísima de algún cántico que en su loor la creación entona?

¡Salve, Regina! Este, este es, sin duda alguna, el entusiasta y triunfal saludo que sin cesar dirigen á María todos los seres en este bendito mes. Este, el sublime himno que la regocijada naturaleza le canta, y cuyas suaves y animadas cadencias todo lo llenan y circundan.

¿Qué son si no los rosicleres y subidos matices con que la aurora, en este galano mes se atavía, sino acordes misteriosos del sobredicho cántico? ¿Qué los tan intensos fulgores del sol? ¿Qué la blanca y templada luz de la luna?

¿Cuál es la voz de esas noches tranquilas y silenciosas, cuyo sueño amorosamente velan millares y millares de estrellas? ¿Qué canción murmuran los árboles al ser blandamente mecidos por las inquietas auras? ¿Qué canta el alegre y bucioso arroyuelo al deslizarse por entre el menudo césped? ¿Qué modulan las tiernas avecillas, deshaciéndose por los aires en interminables gorjeos? ¿Qué repiten las pintadas florecitas, al abrir graciosamente sus corolas al suave y delicado beso de la luz? ¿Qué, finalmente, clama la naturaleza entera, al cobrar, en este mes deleitoso, tan vigorosa y alegre vida? ¿Adonde, sepamos, convergen tales y tantas armonías? No hay duda; es el himno que á María, en prenda de vasallaje, eleva la creación. Es el ferviente saludo de los súbditos á su idolatrada Reina.

Y, como si cada uno de los seres reconociera su propia insuficiencia para ensalzar debidamente á su Señora, unos á otros se estimulan y animan á tomar parte en este concierto soberano. Y tan dulces y apacibles sonos resultan del conjunto de todos ellos, que el inteligente ser que los percibe queda embebecido y como extático, y, al cabo, también conmovido en lo más secreto de su ánima, no puede menos de asociarse al universal coro de la creación y dejar salir de sus labios el mismo saludo: ¡Salve, Regina!

Sí, es que la naturaleza, muy singularmente en este mes, aclama por su Reina y Libertadora á María Santísima, y á ella dedica las energías todas de su vida, todas las manifestaciones de su alborozo.

Si, pues, todo esto hacen las irracionales criaturas, ¿qué será bien haga el hombre, ser dotado de inteligencia para conocer los beneficios que recibe y de voluntad para agradecerlos, qué será razón, vuelvo á decir, que haga con María Santísima, de la cual ya no es solamente vasallo estimado, sino también hijo queridísimo?

Acuda, también él, al pie de sus altares (si ya no quiere ser menos que las criaturas privadas de razón), y dígame con amor y ternura de hijo: ¡Salve, Regina, Mater misericordiæ! Y trayéndole alguna ofrenda, en protestación de vasallaje, preséntele, no ya las flores de la tierra, cuya hermosura en breve se marchita y muere, sino las flores de sus virtudes y, en especial, la encendida rosa de su hirviente amor hacia Ella.

Salúdela, otra vez digo, pero más con el espíritu que con los labios; y desde lo más íntimo de su alma cántele, una y mil veces, esta sin igual plegaria, cifra de todas las ternezas y amores de un corazón que ha sentido lo que es amor á María y tenerla por Madre:

¡Salve, Regina, Mater misericordiæ...!

Fr. Carmelo Soto.

(O. F. M.)

Guadalupe, 6 de Mayo de 1913.



LA CRUZ DE MAYO



¡Vamos á la Cruz! Tal es la frase que sale de los labios de los guadalupenses, en la mañana del 3 de Mayo.

Todos preparan sus cabalgaduras para marchar á Mirabel, sitio en donde se celebra la fiesta. Las mantas de alegres colorines y las alforjas de lana, son dos prendas indispensables en este dia. Luego la merienda tiene que ser de lo mejorcito que haya en la casa. ¡En mal hora llega esta fecha para los sultanes de corral y para las ollas de lomo en manteca!

Los mozos de ambos sexos, forman grandes grupos y marchan por las laderas de Yuste esparciendo alegría á montones. Ellos con sus sombreros bastos, que parecen conos truncados sobre ancha base, llevan entre la faja las perrillas con que han de obsequiar á sus novias; á ellas, se las hace la boca agua al pensar en los dulces que les regalará el mozo que las ronda. Dejan atrás la ermita de Santa Catalina, los castaños seculares de la Juan Blanca, hasta que llegan á la pradera que existe delante de Mirabel, y que ya está ocupada por los vendedores de dulces, bollos y vinos de la tierra.

Empieza la misa y todos la oyen con gran devoción. La orquesta parece que suena mejor en el campo, que en las grandes catedrales: y es que éstas las fabricaron los hombres y aquél es obra del Supremo Hacedor.

Terminada la misa se entran á las imágenes del Señor de Mirabel y de la Magdalena, en su reducida capilla.

—¡Una fanega de trigo por entrarles!—dice uno.

—¡Dos fanegas!—dice otro.

Y todos porfían por entrar en la capilla, á este Cristo y á esta santa que envían el agua que fecunda nuestros campos.

Después se comen la merienda á la sombra tembladora de los pinos, y en seguida empieza el desfile por aquellos campos pletóricos de verdor y frescura en este Mayo.

Bendito seas mil veces, mes de las flores, de los atardeceres tranquilos y de auroras llenas de luz, con sus rociadas frescas, como dijo Gabriel y Galán.

Bendito seas mil veces, Mayo florecido, porque en tus tardes apacibles, las niñas vestidas de blanco, señal de pureza, depositan á los pies de la Virgen flores tan castas como su corazón.

Y por último, bendito sea mi pueblo, á quien dedico la siguiente copla:

Viva mi pueblo querido,
de Extremadura vergel;
Viva la Virgen Morena,
Santa María Magdalena
y el Señor de Mirabel.

Angel MARINA.

Guadalupe y Mayo 4-913.



El enemigo de Roma

ROMANCE HISTÓRICO

I

Arde en fiestas imperiales,
por circos y plazas, Roma,
y Magencio se divierte
á despecho de la honra.

Ya pasa el Rhin Constantino,
y el pie le besan las ondas,
prediciendo, con murmullos,
la jornada victoriosa.

Desfiladeros riscosos,
que los árabes coronan
y defienden con sus arcos,
Constantino á espada toma;
y huyendo van los arqueros
como trémulas garzotas
que se dejan la ribera
del mar, si el águila asoma.

Medio dia era por filo;
el sol los espacios dora,
sus cabellos esparciendo
por las diferentes zonas,
cuando Constantino, absorto,
mira en la celeste bóveda
sobre el sol dos rayos fúlgidos,
que una Cruz excelsa forman,
y en torno del simulacro
tejiéndole la aureola,
este mote: «Con tal signo
tuya será la victoria».

Queda inmóvil Constantino,
como si fuera de roca,
y su ejército se para,
quieto el pie, la vista atónita.

Y á medida que contemplan
la Cruz, fúlgida y hermosa,
sienten que brinca su sangre
en sus venas, más indómita,
que muerte no les arredra,
ni vida ya les importa,
ni cadenas les asustan,
ni recelan la derrota.

Y las huestes de Magencio,
que antes las juzgaban hórridas
falanges, ya les parecen
bandadas de gaviotas.

Sobre su corcel pujante
se empina como una tromba
Constantino, y señalando
la Cruz, arenga á su tropa.

Y parten como una nube,
que va preñada de cólera
á descargar sus meteoros
sobre el tirano de Roma.

Al paso del nuevo César
los árboles se despojan
de sus más pomposas ramas
y arcos de triunfo le forman;
y las ingentes ciudades
le abren las puertas, medrosas,
y cuando le ven el rostro,
le cantan himnos de gloria.

Y el Cónsul, que es oprimido,
y el quirite sin la toga,
y el despojado de bienes
piden justicia, que es honra.

En tanto el pueblo romano
brama, juega, rie y llora
é increpa airado á Magencio,
porque no viste la cota;
y entregado á las Popeas
las riendas del mando, afloja
y se rodea de sátiros
y con histriones se goza.

Ya resuenan los clarines
y parches de voces roncadas
pues se vienen acercando

las falanges vencedoras.
El pueblo grita en el circo
donde al tirano apostrofa
y á silbidos estridentes
de allí, rugiendo, lo arroja.
Y Magencio, todo trémulo,
pregunta, con voz medrosa,
á las inciertas Sibilas
si dar la batalla importa;
y las Sibilas contestan,
á su pesar con voz torva
y de pie el caballo: «Hoy muere
el enemigo de Roma»;
mientras sobre las murallas
batiendo las plumas hórridas,
negra bandada de grajos
venteando á muerte, se posa.

II

Ya por las altas colinas
la Cruz del Lábaro asoma,
que Constantino levanta
sobre su augusta corona.
Cayeron Marte y Teseo
y la Venus Anadiómena
de las enseñas guerreras,
y la Cruz se muestra sola;
que ya de endriagos y harpías,
que ya de mórbidas diosas
y del robo y la mentira
se vió la bandera rota.
Y á medida que las huestes
que la Cruz santa enarbolan,
se acercan al Capitolio
y los negros dioses lloran,
la Iglesia, amada de Cristo,
vistiendo la blanca estola,
sale gloriosa y triunfante
de las subterráneas sombras
con su Pontífice sacro,
que amor y nieves coronan
y apóstoles que volvieron

de las regiones remotas
y los mártires que ostentan
vestigios de su fe indómita,
y las vírgenes que mueven
rubia palma cimbradora,
y los doctores, que ciñen
impalpables aureolas,
porque á magos y á heresiarcas
pusieron en vil derrota.
Ya resuena por los aires
el grito de la victoria
de la Cruz sobre Magencio,
á quien tragarón las ondas
del Tíber, ¡oh, santa Madre!
¡oh, Iglesia de Cristo!, goza.
Y al sonar de arpas y tímpanos,
y de rotundas salmodias,
y hosanas á Constantino,
y sacros himnos de gloria,
huélgate de ver sin vida
al enemigo de Roma.

Francisco Jiménez Campaña,
de las Escuelas Pías.

Madrid y Mayo de 1913.



Una Biblioteca

para Guadalupe ^(a)

Cinco años habían transcurrido desde que una Comunidad franciscana tomó á su cargo la restauración del por tantos títulos celeberrimo Santuario de Santa María de Guadalupe; y á partir de tan fausto acontecimiento, tal soplo de vida le ha animado que quien vió sus ruinas queda ahora lleno de grata admiración al contemplarlo retornar á su esplendor primitivo.

Los cuarteados murallones vuélvense á levantar severos como en tiempos atrás, restáuranse doquiera nuevos y elegantes arcos, abréense artísticos ventanales y delicados ajimeces, labránse ricos artesonados, y las amplias celdas del Monasterio, humildemente amuebladas, cobijan hoy á pobres hijos de Francisco de Asís.

No se limita á esto la obra emprendida por los Franciscanos con una resignación y laboriosidad, que sólo Dios puede en el cielo debidamente remunerarles. Ante todo han acudido á una regeneración que está más en sus manos y que excede con mucho á la reparación material del Monasterio: el pueblo de Guadalupe, es hoy un pueblo prácticamente cristiano. Ellos han despertado su piedad aletargada, fomentando aquellas Asociaciones que más directamente obtuviesen tan envidiable resultado (b), en primer lugar organizando la Cofradía de Nuestra Señora; luego la del Sagrado Corazón de Jesús, la de las Hijas de María y sobre todo la Juventud Antoniana y la V. O. T. de

(a) Suplicamos la reproducción de estas cuartillas en todas las publicaciones interesadas de algún modo en bien de la región extremeña.

(b) Al hacer este recuento de la labor realizada por la Comunidad, no intentamos enumerarlo todo, sino aquello que á la ventura nos ha salido al paso.

S. Francisco, aquélla, con objeto de encauzar á los jóvenes por los ideales cristianos, en la piedad y aún en las diversiones; la última, como baluarte de la vida y de los deberes religiosos, para las personas mayores; en suma, el Sindicato católico como fuente de la riqueza del pueblo.

Sin embargo, cuanto logró el decidido esfuerzo de estos hombres de buena voluntad en la rehabilitación artística y moral de Guadalupe, en difundir el nombre desconocido de su templo y en propagar la devoción á la Virgen, cuyo patrocinio se invoca ya en todas partes, ha venido á estrellarse, ó mejor diré, ha quedado sin iniciarse, aunque no por falta de arresto, en el movimiento que pudiera llamarse intelectual en su antigua Biblioteca.

Dicho sea en honor de la verdad y para estímulo de Extremadura. Empeñados en tan benémerita empresa de instaurarlo todo, apenas se encuentran lo necesario para ir atendiendo á la reparación artística del Monumento Extremeño, resumen de su arte y de su historia: al fin testimonio fehaciente de la cultura de la época llamada de obscurantismo.

A pesar de ello, la Biblioteca debería ser una de sus constantes miras, dignísima por demás de prestarle atención, impulso y actividad. Mas ¿qué resta de ella para pensar en resucitarla á la nueva vida?

..... De todo apenas quedan las señales..., vemos forzados á exclamar con la misma honda tristeza que embargaba al poeta. Apenas quedan en pie los fuertes muros y atrevidos chapiteles que le sirvieron de recinto.

A este propósito podemos asegurar, pues lo sabemos por los mismos PP., que, cuando ellos tomaron posesión, los poquísimos libros que había «tirados» por el Convento, no eran ciertamente de la antigua Biblioteca, sino del Colegio que allí hubo después de la exclaustación; resto de una Biblioteca que adquirió en su época tanta nombradía, cuyos volúmenes se contaban á millares y sobresalía por el valor de sus manuscritos y por la calidad de sus obras numerosísimas.

A los gritos de libertad y desamortización, asaltáronse é incendiáronse los Monasterios y exclaustados los Religiosos para mejor saquearlos, sus imensos tesoros bibliográficos ó fueron devorados por las llamas en plazas públicas ó vendidos á comerciantes de ultramarinos para en-

volver sus géneros ó cayeron en manos de particulares por muy exiguo precio; y la Biblioteca que nos ocupa desapareció de la noche á la mañana transportándola á Cáceres recuas de mulos que iban regando de libros los caminos; ¡legítimo fruto de nuestros tiempos! Dios perdone al siglo de las luces sus enormes pecados, y con ellos éste de lesa ciencia y lesa Patria, por donde perdió para siempre la mentalidad española, tantísimas joyas de inestimable valía como encerraban los Conventos y, entre los que más el famosísimo de Guadalupe.

Acaso parezca que intentamos restituir al Convento aquellos libros pertenecientes un día á su Biblioteca.

Fuera de desear, por cuanto se satisfaría con ello á la estricta justicia (c); bien estan allá donde quiera que se encuentren, aunque á no dudarlo, estarían mejor en su propia casa. Lo que únicamente pretendemos es justipreciar hasta qué punto llegue la imperiosa necesidad de establecer en Guadalupe una Biblioteca.

Alegaríamos para probar su conveniencia, los indiscutibles méritos de las Ordenes Religiosas, trazando, á vuela pluma, la brillante apología de sus servicios en pro de la ciencia bibliográfica, lo mismo en la Edad Media que en el renacimiento y en los tiempos modernos. Pero ¿quién desconoce el poderoso apoyo que prestaron á la cultura en transcribir y propagar las obras clásicas de la antigüedad y cuanto de excelente y digno había la inteligencia humana producido? ¿Quién ignora la acertadísima organización que dieron á las bibliotecas conventuales y lo mucho que las abastecieron con las concepciones de sus propios ingenios? Por eso, al inculcar yo la idea de renovar, ó mejor, fundar una Biblioteca en Guadalupe, doy de mano á cuanto pudiera demostrar la aptitud y disposiciones manifiestas de esos sabios para gobernarla con acierto, y fíjome, á la ligera, en aquello que significa de suyo una Biblioteca y lo que representa en el desenvolvimiento de Guadalupe.

Siempre ha sido una Biblioteca foco perenne de cultura en torno del cual giran los hombres ávidos de saber; porque allí se depositan cristalizadas las manifestaciones de la ciencia. Una Biblioteca, arsenal de las sublimes crea-

(c) Consignaremos aquí la disposición real del 23 de Enero de 1875 mandando devolver á las Comunidades religiosas sus bibliotecas.

ciones del género humano, es, pues, el único lazo de unión vital con el pasado, y la única herencia que nos legó, abundante en las lecciones de la experiencia y reveladora de la elevada grandeza de una cultura. De aquí que toda Biblioteca sea verdadero, copioso tesoro para el hombre estudioso y nuevo peldaño levantado á la educación y perfeccionamiento intelectual de una nación, provincia ó lugar cualquiera.

Pues bien; si nos consta de haber visitado ya el Monasterio la aristocracia española y extranjera, amante del turismo y de las bellas artes, ¿hay duda de que entonces comenzaría otro «turismo», el de la aristocracia del espíritu, el de los cruzados de la ciencia?

Además, yo claramente comprendo la ventaja que reportaría á los jóvenes Franciscanos que se entregan á los estudios á la sombra bendita de aquel Santuario; y más aún lo provechosa que sería á sus Profesores, máxime si atendemos á que, por vivir en Guadalupe, están incomunicados completamente con el mundo de los sabios, al que ellos pertenecen.

Pero se me alcanza, con no menos claridad, que es de todo punto necesaria la Biblioteca, si el radio de actividad de los PP. ha de extenderse debidamente al resurgir letal de Guadalupe y de su historia. Que así sea, acabará de ponerlo en manifiesto una sola indicación. Después de la exclaustación, ¿en qué vino á parar el Archivo? En montón informe de pergaminos apolillados y papeles más ó menos echados á perder; sus mayores riquezas han ido desapareciendo poco á poco. Sin embargo, los PP. Franciscanos entran en Guadalupe y sin desmayar acometen la tarea de revisarlo todo, y aunque deteriorado y en estado lamentable, empéñanse en arreglarlo y colocarlo á la altura de los archivos modernos, á medida que sus muchas ocupaciones de la Parroquia y Cátedra se lo consientan. Cualquiera se imaginará que cuentan con poderosísimos medios de realizarlo, cuando, en hecho de verdad, se encuentran con las manos atadas, puesto que con sólo buena voluntad y amor al trabajo, pero careciendo de una mediana Biblioteca, no puede explotarse un Archivo. En realidad, una abundante Biblioteca es el apoyo y complemento imprescindible del Archivo, sin la que nunca se descubrirán los veneros que atesore para la historia patria y del Monasterio.

Se responderá que sin ella han publicado los PP. Acemel y Rubio trabajos tan importantes como la «Guia del Monasterio» y el «Maestro Egas en Guadalupe», cuyo mérito de todos es notorio. Esos tales, en absoluto ignoran las diligencias que se tomaron previamente, para ponerse al día, antes de sacarlos á luz pública.

Inútil me parece, pues, ponderar más la apremiante necesidad de que llegue el tiempo de su restauración á la celebérrima Biblioteca guadalupense, (la cual, por otra parte, tantísimo contribuiría á subir el nivel intelectual de nuestra región) cuando ella salta por sí sola á la vista de cualquiera.

Abrigamos la firme confianza de que nadie se hará sordo á este nuevo requerimiento. Acudamos á esta necesidad, dando alimento intelectual á quienes no viven sino para el espíritu y el bien de sus prójimos. Si quiera por decoro de la región y amor propio, contribuya cada cual en las medidas de sus fuerzas á esta renovación de los espíritus, puesto que en último resultado, ésta es la genuina significación de una Biblioteca. Sigamos el ejemplo (porque ya afortunadamente lo tenemos muy reciente) del señor Sacerdote, cuyo nombre, por sernos desconocido, pasamos en silencio, quien con loable desprendimiento ha cedido su Biblioteca. ¡Y como éste habrá tantos que pudieran hacer lo propio, ya porque no les sirvan los libros, ya porque no los quieran! Pues hagan una donación al Monasterio, que la Virgen y la Comunidad sabrán dignamente agradecersele. Y si no la antigua, bien pudiera crearse en Guadalupe una Biblioteca moderna á poca costa, con un poco de voluntad y desprendimiento por parte de los verdaderos extremeños.

Después, y conforme fuese más y más cundiendo la idea, los sabios de nuestra región, ¿no legarían sus bibliotecas al Monasterio, y quizás también muchos libros de la antigua, que hoy andan en manos de los particulares, vendrían nuevamente á parar al sitio de donde manos sacrílegas los arrebataron?

Y cuando la proyectada Biblioteca fuera merecedora de figurar entre las por desgracia tan atrasadas y abandonadas de nuestra España, no faltaría medio de buscar una asignación del Estado con que atender á mantenerla en su debida posición.

Nos halaga la idea soñadora de que con el rodar del tiempo ha de ser Guadalupe, no ya el centro de la ciencia de Extremadura, sino de España entera. Mientras el que no pueda de otro modo, contribuya con su oración para que Dios fecundice los trabajos de los que por este noble ideal trabajan.

F. de P. C. y P.



En Tí sólo, Dios mio

Tengo secas las fuentes de mis ojos
 De verter tantas hieles,
 Ascuas de fuego rozan mis pupilas
 Y mis labios reprimen mil desprecios...
 No más, Señor, no más en la criatura
 Se hunda mi vista, ni por solo un punto
 Tengo un seno infinito para amarte,
 Y lo olvidé, mi Dios... ¡Hora maldita...!
 Engañóme..., Señor, cuál se enfurece
 En mi interior la lucha que ha entablado...
 ¡Todo ilusión...! ¡Qué horror...! ¡Mentira todo...!
 El placer es mentira, porque es nada...
 Las riquezas espinas son que hieren...
 El saber es mentira, porque engríe...
 Y los verdes laureles del poeta
 En sus sienes los vi mustios y secos...
 ¿La amistad...? ¡Odio cruel...! Aún brota ardiente
 Sangre la herida que en mi pecho abriera...
 Fué mentida, Señor; rendíle, loco,
 En aras del amor toda mi estima...:
 Ella, riendo, me ha vuelto las espaldas.
 Sólo en Tí creo ya, Dios justiciero.
 Mentira la amistad que me traiciona.
 Iras, rencor el corazón vomita...
 La sonrisa es puñal que me atraviesa
 O sarcasmo mordaz que me enloquece,
 Es el beso de Judas.
 Veo, en torno, pesar que me consume,
 Que me ciega con turbios nubarrones
 Y ensangrienta mis plantas con abrojos...
 De enconos gangrenó lo más oculto
 De las fibras del alma... ¡Dolo infame!
 Amistad, quien en tí piensa es un loco:
 Simbolizas la imagen del escarnio
 Y yo la del amor te figuraba...

Un acíbar de engaños paladeo,
Que, ébrio, me hace correr sin saber donde.
¡Oh, falsa realidad...! No amo la vida;
Odio el vivir; detesto la existencia...
Quizás en ellos mis quereres puse,
Robándolos á Tí, Padre amoroso,
Y Tú, justo Señor, dejas que paguen
En moneda tan vil mis sacrificios:
Perdónalos, ¡oh, Dios! si son ruines,
Ni me importa que sean hasta ingratos...
Desgárrame, taladra mis entrañas;
Punge mi corazón para que aprenda
A amarte sólo á Tí, leal y justo:
Que, en cambio, les daré sólo el olvido.

García Y NIETO.

Diciembre y 1913,





EL SECRETO DE UN CRIMEN

La fiesta onomástica del venerable Párroco había reunido en torno de la mesa rectoral lo más selecto y escogido del valle.

Allí estaban D. Calixto, el comerciante en drogas y específicos del pueblo; D. Moisés, *ilustre* practicante, carrera á que, como á puerto de salvación, se había acogido después de probar fortuna con la de Medicina legal; don Epifanio, albéitar del partido; D. Braulio, futuro candidato á cabo de Guardia civil, cargo que en la actualidad desempeñaba con el pomposo título de comandante del puesto, y finalmente, el bondadoso D. Fermin, sacristán de la parroquia y amigo íntimo de D. Patricio, que le honraba siempre que se le ofrecía ocasión en retorno á su bien probada fidelidad.

A medida que el modesto banquete avanzaba, íbase animando la conversación, mezclándose en ella cuestiones que, á lo menos por la diversidad de criterios al juzgarlas, era peligroso traerlas á colación; mayormente cuando la lengua, con tanta facilidad podía resbalar.

En una cosa convenían todos los comensales, y era en apreciar la mala Administración de Correos que tenía Tórtola del Castillo, cuyo peatón, con su paso de tortuga les hacía desesperar. ¿Por qué el señor Director de Comunicaciones no les enviaría un automóvil para servirlos mejor? Seguramente que aquel buen señor no debía saber lo que era esperar los diarios de Madrid.

El tren que traía la correspondencia á Tórtola de Castillo, había llegado aquel día con unas horas de retraso, por cuya razón D. Patricio, que recibía habitualmente el correo antes de comer, hubo de esperar hasta los postres,

que es, como quien dice, hasta la peor ocasión en que le podía repartir entre sus comensales.

La cuestión escolar había logrado interesar tanto á los pueblos como á las ciudades, y en ciudades y pueblos hallaba defensores, aunque en desiguales proporciones, la debida idea. ¿Debía enseñarse á los niños, como asignatura obligatoria, el Catecismo? ¿Se les debía hablar de Dios; de premios y castigos de ultratumba?

Los ancianos, los virtuosos, los hombres honrados y de intachable conducta, hasta se escandalizaban de que esta cuestión se debatiese en serio, pues á su juicio, el ponerla en duda sólo se le podría ocurrir á un desequilibrado: la gente maleante, los partidos de la extrema izquierda, cuantos no quieren oír hablar de Dios, por la misma razón que el ladrón y el asesino rechazan la existencia de la Guardia civil, proclamaban la necesidad de transigir con la proyectada supresión, por la única razón de entrar en el concierto de los pueblos civilizados oficial y prácticamente ateos en materia de educación escolar, al decir del charlatán D. Moisés, en esta ocasión, como en otras, alejado de la verdad.

—¿Con qué razón—preguntaba el albéitar—se puede obligar á un padre que no cree en Dios á que su á hijo le atormente con los atributos de justicia y poder del Ser en quien no cree?

—Cuado se halla suprimido la enseñanza obligatoria—decía el supuesto comandante— los católicos de veras hallarán sobrados medios de llevar al corazón del niño la ciencia de sus divinos ideales: entonces, es probable, no habrá tantos católicos, pero los que haya, lo serán de veras, porque conocerán perfectamente sus deberos religiosos.

A todo esto el boticario oponía sus observaciones, mas éstas, aunque atinadas, sólo servían para exaltar más y más las ideas republicanas de los modestos curanderos.

Don Patricio, que seguía con amargura de corazón el sesgo de la conversación, estuvo tentado por hacerles guardar mutuos respetos, pero optó por dejarles hablar: estos hombres, se decía, están mordidos por la víbora que les ha inoculado el virus de la soberbia; tratar de contradecirlos es peor, dejémoslos hablar, que arrojen por su boca todo el veneno que han chupado en las columnas de sus diarios; después hablaré yo y los apabullaré y haré mor-

der el polvo, en donde de vergüenza no se atreverán á chillar más: y, haciéndose verdadera violencia, comprimía no tanto su genio de suyo pacífico y reposado, cuanto la multitud de argumentos que pugnaban por salir á la luz.

Aquel día eran esperados los diarios de la capital con verdadera ansiedad; ellos debían ser portadores del triunfo ó derrota de las dos opuestas tendencias manifestadas en el plebiscito organizado en Madrid,

—¿Cuánto se apuesta usted, boticario—decía el sacamuelas—á que aquello del mitin ha sido un fracaso, un ruidoso fracaso?

El boticario negaba que, suprimida la enseñanza religiosa en la escuela, el pueblo ganase nada en concepto alguno.

A D. Patricio, seguro como estaba del triunfo de los católicos, todo se le volvía decir: Esperen ustedes; pronto muy pronto, lo sabremos todo.

Esperemos, sí, el resultado de esta manifestación; mas antes juzgo de necesidad convengamos en una cosa. ¿No cree usted, D. Moisés, que si el mitin es numeroso, entusiasta, representación de las clases honradas, deberemos considerarle como la manifestación de la voluntad de un pueblo soberano que quiere la enseñanza del Catecismo?—preguntó D. Fermín.

—Conformes: mas diga usted, si resulta fria, poco entusiasta y nada numerosa, por la misma razón ¿no deberemos sumarnos al Gobierno, que apoya la libertad?—replicó el interrogado.

—Si usted, y con usted los *hombres de ciencia*, juzgan que á la salud pública son nocivas tales ó cuales aguas en que está el bacilus de la fiebre tifoidea, pongo por ejemplo, soy de parecer que el uso de tales aguas deben prohibirse, aunque el pueblo soberano, pero necio, las desee; mas seguro como estoy de que los hombres aún no han perdido el juicio, acepto que así sea, Esperemos, pues, unos momentos; Luis el sufrido peatón, está para llegar. Véale usted, ya viene por allí.

El comedor de la casa rectoral de Tórtola del Campo, recibe la luz por un mirador que da acceso á la vez á un lindo y bien cultivado jardín: en éste estaban ocultos por la madre selva que cubre el cenador, numeroso grupo de

niños venidos á obsequiar con las escogidas piezas de su ameno repertorio, al pastor solícito que celebraba su santo.

Al percibir el aroma del café, el director del infantil coro catequista hace un movimiento de arranque, y ochenta argentinas voces, melodiosas como la del ángel, dejan oír las viriles notas de un himno que dice:

El alma de los niños, flor tan bella,
pretenden los impíos mancillar
de Dios, que hasta su sangre dió por ella
la quieren, ¡insensatos! apartar.

Una salva de aplausos premió la composición, y éstos se multiplicaron al terminar la segunda estrofa, que decía:

Astutos á la escuela ¡oh, vil hazaña!
la tienden lazo cruel de perdición;
en tanto un español haya en España
no arrancarán su fe del corazón.

Ovación estrepitosa premió el arranque de aquellos infantiles corazones, cuyas viriles notas, de tal modo entusiasmaron al practicante, al albéitar y al guardia civil, que parodiando con sus aguardentosas gargantas las argentinas voces de los niños, con éstos prosiguieron:

Juremos, sí, juremos,
por siempre combatir
la escuela anticristiana
y á Cristo Díos seguir.

¿Qué es eso, señores? ¿Ustedes también juran combatir lo que antes defendían? ¡Ah! no me extraña; es tan bello oír este lenguaje de boca de los niños, que uno daría por bien empleados los más penosos ratos pasados en enseñarlos á hablar así. Ustedes fueron niños y creyeron en Dios, y creyendo fueron felices: hoy que no creen ¿conservan la felicidad?

Desde aquel día, cuando alguno de los tres visita al pueblo, los niños le reciben con el consabido himno que ellos traducen por el ¡trágala! ¡trágala! La despedida corresponde al recibimiento.

Han pasado algunos años, no muchos. La siembra revolucionaria está hecha: el fruto recolectado: ¿Cual ha sido? Citaremos un hecho entre mil.

En la casa rectoral, casi en las mismas circunstancias, aunque no ya con las mismas personas, pues D. Patricio

no cultivó sino las amistades de los piadosos, se celebra la fiesta onomástica del celoso pastor.

La Prensa, que ya se recibe con un poco más de regularidad, trae una noticia horripilante, espantosa; dos jóvenes, él estudiante de Derecho, ella linda señorita ya casadera; los dos de ilustres apellidos, se han suicidado.

El Juez que entiende en el hecho ha encontrado en la americana del joven, una carta firmada por los dos suicidas; está llena de blasfemias contra la divinidad, en quien dicen no creen. Añaden que toman aquella resolución por el placer que sienten en que su acto será, para los que se oponen á su unión, acíbar que amargue todos los días de su existencia.

La madre de la joven, al saber la noticia, se arrojó por el balcón; dos de la familia se han vuelto locos á causa de la impresión; el anciano abuelito corre peligro le suceda otro tanto.

Al enterarse D. Patricio, hondamente conmovido, exclamó: He aquí otra prueba de mi constante observación: «Los crímenes que se hacen contra la niñez, castígalos el Cielo con aterradora severidad.»

F. S. SANTIBAÑEZ.



❧ BIBLIOGRAFÍA ❧

A. Vermeersch, S. J.—Práctica y Doctrina de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, para uso del clero y de los fieles.—Traducción de la 4.ª edición francesa, por el P. A. Viladevall, S. J.

Sentimos verdadera satisfacción al anunciar la versión castellana, tiempo ha deseada, de esa celebradísima obra, considerada como una de las más ricas joyas de la literatura religiosa moderna, como la interpretación más auténtica de la devoción al Sagrado Corazón, así en su parte práctica como en su parte dogmática, y como libro de máxima robustez doctrinal y de honda piedad. De que nuestros elogios no son exagerados, son garantía el nombre ilustre de su autor, insigne canonista y teólogo belga, y la alta estima y grandes elogios que este trabajo suyo ha merecido de la crítica. Dos partes tiene la obra, con un tomo consagrado á cada una.

El primero, titulado: «Práctica de la devoción al Sagrado Corazón», incluye aquellos múltiples y variados ejercicios en que ha ido concretándose esta devoción, mediante los cuales su profunda influencia santificadora se extiende á todos los aspectos de la vida espiritual de los fieles, y que serán sin duda de penetrante eficacia si se practican usando las fórmulas propuestas aquí por Vermeersch, todas ellas emanadas de un espíritu al mismo tiempo teológico y devoto, que ha descifrado la íntima esencia de esta devoción y ha vivificado con ella su piedad. Nada de zalamerías sentimentales, ni de difusiones vacías, sino todo substancia nutritiva del espíritu, todo solidez, todo fundado en la Sagrada Escritura y en la más robusta escritura.

El tomo segundo, titulado: «Doctrina de la devoción al Sagrado Corazón», es una especie de breviario teológico,

de interés particular para los Sacerdotes y otras personas cuya suficiente ilustración las haga capaces de seguir el desarrollo de tan elevadas doctrinas. En torno de esta devoción ha ido construyéndose una altísima teología que, imprecisa y titubeante en sus comienzos, queda ya casi definitivamente fijada, siendo una de las glorias más puras de la ciencia eclesiástica moderna. El P. Vermeersch nos presenta aquí un magistral estudio acerca de esta materia, á la vez analítico y sintético, discusión y aclaramiento de puntos controvertidos, resumen armónico y plenísimo de cuanto mejor se ha escrito sobre ello, compuesto con tanta precisión y profundidad, que quedará como monumento perenne é insuperable en su género. Los Sacerdotes y Predicadores del Sagrado Corazón que quieran aclarar plenamente sus ideas sobre el objeto de esta devoción, interpretar exactamente el significado de las letanías y la autoridad y alcance de la Gran Promesa, ningún libro podrán consultar que á éste iguale, y que en breve extensión contenga tan rico caudal de doctrina.

Dos tomos en 8.º menor, esmeradamente impresos con tipos modernos y muy claros, á pesetas 4'50 en rústica; 6 con elegante encuadernación.—Por correo, 4'25 y 6'25.



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense
Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta Casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su FERIA IV, dia 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan
REPRESENTANTE EN EXTREMADURA: CASTOR MORENO
La Minerva.-Portal Llano, 41.-Cáceres

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Máxima**, para las DOS velas de la Santa Misa
y Cirio Pascual.

Calidad **Notabili**, para las demás velas del Altar

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos á Ultramar

Fabricante: Quintin Ruiz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura: CASTOR MORENO
La Minerva.-Portal Llano, 41.-Cáceres

FÁBRICA

— DE —

RELOJES DE TORRE

— Y —

FUNDICIÓN DE CAMPANAS

MOISÉS DÍEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España;

superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.— No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

Gran Fábrica Nacional

DE

Medallas Religiosas

Y

FICHAS BONO

En toda clase de tamaños, metales y precios.

Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda clase de objetos de metal nuevos y usados.

B. SERRANO

BILBAO

Altars, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino. Estudio-Taller de Talla, Escultura y Dorado de Bellido H.^{nos}, Colón, 14, Valencia.





GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañÍA INGLESA
DE

SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

Progreso realizado en diez años:

Activo	}	1901.- Ptas. 193.680.428
		1911.- " 262.639.118

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas. .	Ptas. 7.082.250
Beneficios declarados en 1910	Ptas. 7.875.000

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

Condiciones de Pólizas liberales y Primas muy moderadas

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española:

Calle de Alcalá, núm. 18 moderno (38 antiguo).—MADRID

(edificio propiedad de la Compañía)

Delegados generales para España: *Sres. G. & D. Smither,*

DIRECTORES DE LA SUCURSAL ESPAÑOLA

Inspecciones y Agencias en . }
Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
Bilbao, Gran Via, 18
Málaga, Marqués de Larios, 4

CÁCERES, Plaza Mayor, 49, pral.

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LONDRES. } Banco de Inglaterra.
London Joint Stock Bank, Ltd.
Glin, Mills, Currie & Co

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España. . . Madrid.—Crédit Lyonnais. . . Madrid

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 9 de Julio de 1912 por la Comisaría general de Seguros